

Aparejar como “Dios manda” Parte II: La cabezada

Con la montura bien puesta y la cincha “templá” pasamos a colocar la cabezada. Como ya recomendamos en el capítulo del mantenimiento de las cabezadas, estas deben colgarse con todos sus puntales abrochados –o al menos pasados por los pasadores–, como si estuviesen puestas en el caballo, no debemos guardarla con la muserola colgando, la barbada enredada, el ahogadero colgando y la frontalerá torcida, porque al igual que el palo de un garrochista, el parejo mal colgado coge vicios.

Arriba dcha.:

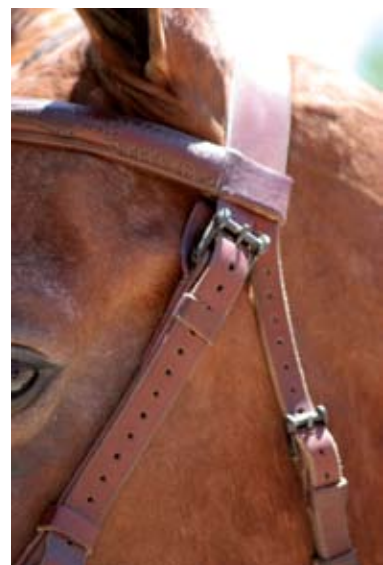
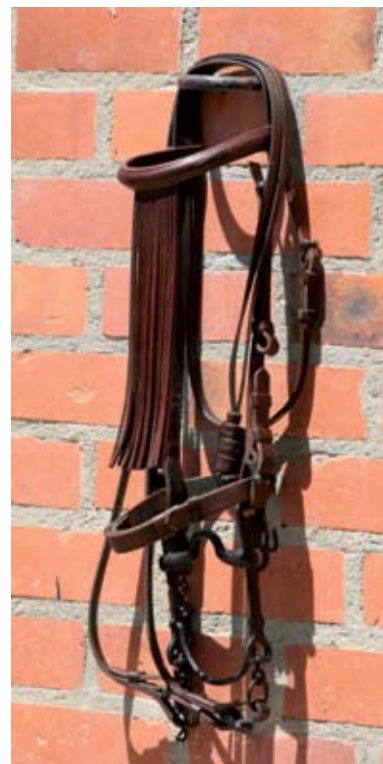
Centro dcha.:
XXXX

Abajo dcha.:
XXXX

Si fuese necesario cambiar de bocado pondremos cuidado de pasar antes los sobremozos y luego los mozos por el portamozos del bocado, teniendo presente que, el portamozos alto requiere que ajustemos el mozo en el más bajo de sus dos agujeros y viceversa en el portamozos corto. Esto se hace para que la hebilla siempre quede alojada en la depresión natural de la cara de los caballos, en el espacio intermolar.

Para colocarla soltamos los puntales y la barbada, la depositamos en el antebrazo izquierdo y soltamos el

Texto y fotos: Leo Zoreda





cabezón de cuadra. En algunos casos de caballos que huyen o potros, convendrá colocar el cabezón alrededor del cuello. Colocamos la cabezada con mucho cuidado de no golpear con el bocado la dentadura. Como todo lo que concierne al campo, con suavidad y firmeza, con lentitud y armonía.

A mí me gusta meterme debajo de la cara del caballo para ir subiendo la cabezada con la mano derecha mientras tengo su quijada sobre mi hombro derecho, pero hay mucha gente que se coloca de frente a él. Pasadas ya las orejas por la testera, mientras todavía mantenemos las riendas en el antebrazo izquierdo, centramos bien las carrilleras para que el bocado quede equilibrado y no que tire más de un lado que del otro. Al igual centramos frontalera, vigilantes de que quede en su justo sitio sin montarse en la oreja ni que se caiga hasta la hebilla. Insistimos en la medida de la carrillera para que la hebilla permita la correcta colocación de la frontalera no quedando la hebilla ni demasiado alta, ni tampoco tan baja que quede a la altura del ojo lo que podría ocasionar una lesión en caso de accidente.

En este punto y si hemos cambiado de caballo o de bocado, tenemos que comprobar algo importantísimo, que es la altura de este. Su altura debe ser la que exactamente necesite y solo se puede regular en la hebilla izquierda de la carrillera, nunca en los mozos. Si el domador no nos ha dado otras instrucciones en contra, la altura correcta es cuando la embocadura roza la comisura de los labios del caballo. No debe ni estar más alto forzando la comisura, cosa que se puede apreciar por las arrugas que hará la piel, ni más bajo de forma que veamos un espacio entre la embocadura y la comisura labial.

Los márgenes intraspasables son por supuesto, ni tan bajo que toque el colmillo, ni tan alto que toque



en las muelas. Los bocados muy altos generan mucho castigo y bajos en exceso también, pero pueden darse casos en que el domador profesional baje o suba un punto según conveniencia, pero para ello hay que ser un profesional. Los aficionados nos curamos en salud llegando a la altura de la comisura.

Hecho esto, pasamos a abrochar la correa de la muserola centrando bien la muserola y cuidando de que la hebilla quede todo lo más a la izquierda que podamos, de quedar centrada en la quijada dañará por la presión del hierro de la hebilla contra el hueso e interrumpirá el correcto funcionamiento de la barbada.

La cadenilla de la barbada, es mi costumbre dejarla floja hasta el momento de subirme al igual que la cincha, pensando en que todavía me llevará un ratito más el abrocharme las polainas, las correíllas de las espuelas y demás preparativos personales.

Al hilo de la cadenilla, es menester contar con unos buenos alacranes y una barbada a su medida, no me gusta ver como cuelgan cuatro o cinco eslabones de la cadenilla y pienso que a mi caballo no le sea muy

Arriba:
XXXX

Centro:
XXX



agradable los latigazos o el cascabeleo cuando menos que le pueda dar de vez en cuando este sobrante. No hay que ser muy mañoso para cortar una par de eslabones y que en vez de seis sobren solo tres, las barbadas son baratas y podemos tener una pequeña colección si cambiamos de caballo de vez en cuando. Sobre la presión que debe dársele, “Doctores tiene la Iglesia”, pero en cualquier caso dependerá del caballo, de la mano y de los conocimientos de cada uno, lo cierto es que he oído decir que apretar demasiado puede ser perjudicial pero demasiado floja puede serlo más.

Seguidamente templamos el ahogadero,- apodo jocoso, que no quiere decir que haya que ahogar a los caballos con él- en su sitio oportuno. ¿Cuál es el sitio oportuno? Bueno pues hay varias versiones, unos en la garganta y otros en la carrillera.

En la garganta no me parece estético en primer lugar y además de esto debemos considerar que el ahogadero

es para evitar que un potro se enganche con una rama o el esquinazo de una reja y se quite la cabezada. Si se lo ponemos en la garganta podría quitarse la cabezada igualmente, así que razonado esto, el ahogadero debe ponerse templando alrededor de la carrillera, con la firmeza suficiente para que no baile, pero sin apretar en exceso.

Para garrochistas y usuarios del pecho petral, comentar que éste ha de ir cogido rodeando el cuello con una correa para tensar y debe quedar bastante templado, con fuerza. Luego de sus argollas saldrán dos francaletillos que cogerán a la montura o bien en su cincha a través de dos rodajas con piquetes, o bien a una correilla que pasa debajo de la hebilla de la baticola asomando un piquete a cada lado de la perilla. Lo que pretendo explicar es que debe quedar fuerte y alto en los hombros, rodeando el cuello con firmeza y al contrario la montura debe tener una holgura de tres o cuatro centímetros para asegurar que no salgamos con la montura por la grupa, pero con cierta libertad de movimientos.

Con todo en su sitio, sin ninguna correa que esté retorcida o pillada por otra, apretamos la cincha, bien prieta- se han dado rozaduras y muchos accidentes por llevar la cincha floja- y ocultaremos el puntal doblándolo hacia el centro de la montura por debajo de la zalea y al cabo de un rato revisaremos el apriete.

Pasamos las riendas por el cuello, colocándolas derechas ya desde abajo mejor que dejarlo para cuando estemos a caballo. Enganchamos la cadenilla de barbada en su eslabón adecuado y echando el pié al estribos nos entregamos o bien al trabajo o bien al disfrute, pero siempre a caballo.

Pienso como comentario personal, que el “aficionao” de raza, no solo tiene afición a estar dando galopadas en lo alto de un caballo. Al “aficionao” auténtico, no le gusta que le atusen su jaca, ni que limpien su montura, ni que nadie lo apareje, creo que toda esa “liturgia” de vestir a un caballo como cuando se viste a un torero, es un ceremonial que nos conmueve y nos agrada, que cuando apretamos el cordón de los zahones o abrochamos las espuelas no es un acto de vestirse, sino de entregarse. ■

